

## POTESTAD DE PREDICACIÓN RV60: Palabra de Jehová a Job

Sólo la santidad del Espíritu de Dios es capaz de facultar a alguien para concebir un mensaje, prepararlo, meditarlo, predicarlo y que el mismo, ejerza potestad sobre el pecado que reina en la vida de otros. Dice la Escritura en 1 Corintios 2:10, que el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. De manera que toda la Escritura, que es la potencia del Espíritu, escudriña el profundo sentir del ser humano y revela lo que es pecado. Por esta causa, Jehová Jesucristo es el principio y el fin de la predicación contra el pecado. Sólo en él, El Padre y el Espíritu Santo se encuentran en perfecta comunión. Nuestro Salvador sabe que, sin la presencia permanente de ese Espíritu que operó en Él en la cruz, no tenemos potestad contra las huestes y los principados de inmundicia. Para que esta potestad de predicación de Dios, que ejerce Jesucristo en el cielo y en la tierra se extienda a los cristianos, en nombre de la Trinidad se nos concede en la declaración: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-19)

Para precisar cómo el Espíritu guía esta potestad de predicación contra el pecado, he extraído de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, aquellos pasajes que mejor ejemplifican esta guerra, con la fe de que tu también puedas ejercer esta potestad.

Job 38:3-39:30

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

¿Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?

¿Has mandado tú a la mañana en tus días?

¿Has mostrado al alba su lugar, para que ocupe los fines de la tierra, y para que sean sacudidos de ella los impíos?

Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, y viene a estar como con vestidura;  
mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.  
¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, y has andado escudriñando el abismo?

¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de  
muerte?

¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?  
Declara si sabes todo esto.

¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas,  
para que las lleves a sus límites, y entiendas las sendas de su casa?  
!Tú lo sabes!  
Pues entonces ya habías nacido, y es grande el número de tus días.

¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, que tengo  
reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?  
¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la tierra?  
¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos, haciendo  
llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, para saciar la  
tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba?  
¿Tiene la lluvia padre?  
¿O quién engendró las gotas del rocío?  
¿De qué vientre salió el hielo?  
Y la escarcha del cielo,  
¿quién la engendró?  
Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo.

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?  
¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus  
hijos?  
¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?  
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

¿Alzarás tú a las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?

¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?

¿Y te dirán ellos: Henos aquí?

¿Quién puso la sabiduría en el corazón?

¿O quién dio al espíritu inteligencia?

¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?

Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar, cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?

¿Cazarás tú la presa para el león?

¿Saciarás el hambre de los leoncillos, cuando están echados en las cuevas, o se están en sus guaridas para acechar?

¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida?

¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?

¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?

Se encorvan, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores. Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; salen, y no vuelven a ellas.

¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles. Se burla de la multitud de la ciudad; no oye las voces del arriero. Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando toda cosa verde.

¿Querrá el búfalo servirte a ti, o quedar en tu pesebre?

¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?

¿Labrará los valles en pos de ti?

¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, y le fiarás tu labor?

¿Fiarás de él para que recoja tu semilla, y la junte en tu era?

¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz?

El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta, y olvida que el pie  
los puede pisar, y que puede quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus  
hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano; porque le  
privó Dios de sabiduría, y no le dio inteligencia. Luego que se levanta en alto, se burla del  
caballo y de su jinete.

¿Diste tú al caballo la fuerza?

¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

¿Le intimidarás tú como a langosta?

El resoplido de su nariz es formidable. Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al  
encuentro de las armas; hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de  
la espada. Contra él suenan la aljaba, el hierro de la lanza y de la jabalina; y él con ímpetu  
y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la trompeta; antes como que dice  
entre los clarines:

!Ea!

Y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y el vocerío.

¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas?

¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?

Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la  
presa; sus ojos observan de muy lejos. sus polluelos chupan la sangre; y donde hubiere  
cadáveres, allí está ella.

#### Job 40:8-41:34

¿Invalidarás tú también mi juicio?

¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

¿Tienes tú un brazo como el de Dios?

¿Y truenas con voz como la suya?

Adórnate ahora de majestad y de alteza, y vístete de honra y de hermosura. Derrama el ardor de tu ira; mira a todo altivo, y abátelo. Mira a todo soberbio, y humíllalo, y quebranta a los impíos en su sitio. Encúbrelos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad; y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra.

He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. El es el principio de los caminos de Dios; el que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque. Ciertamente los montes producen hierba para él; y toda bestia del campo retoza allá. Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, y horadará su nariz?

¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua?

¿Pondrás tú soga en sus narices, y horadarás con garfio su quijada?

¿Multiplicará él ruegos para contigo?

¿Te hablará él lisonjas?

¿Hará pacto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo?

¿Jugarás con él como con pájaro, o lo atarás para tus niñas?

¿Harán de él banquete los compañeros?

¿Lo repartirán entre los mercaderes?

¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza?

Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás. He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, porque aun a su sola vista se desmayarán. Nadie hay tan osado que lo despierte;

¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?

¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?

Todo lo que hay debajo del cielo es mío. No guardaré silencio sobre sus miembros, ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.

¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?

¿Quién se acercará a él con su freno doble?

¿Quién abrirá las puertas de su rostro?

Las hileras de sus dientes espantan.

La gloria de su vestido son escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente. El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos. Pegado está el uno con el otro; están trabados entre sí, que no se pueden apartar. Con sus estornudos enciende lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba. De su boca salen hachones de fuego; centellas de fuego proceden. De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.

Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama. En su cerviz está la fuerza, y delante de él se esparce el desaliento. Las partes más flojas de su carne están endurecidas; están en él firmes, y no se mueven. Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo. De su grandeza tienen temor los fuertes, y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse. Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. Estima como paja el hierro, y el bronce como leño podrido.

Saeta no le hace huir; las piedras de honda le son como paja. Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la jabalina se burla. Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudez en el suelo. Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de unguento. En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano. No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor.

Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios.

Milward Abadía

Ciudad de Panamá, 10 de julio de 2010

[milward1000@gmail.com](mailto:milward1000@gmail.com)